



Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Trabajo Integrador Final

**Estrategias de aprendizaje utilizadas por alumnos universitarios
cursando 1° año de Licenciatura en Psicología en la Universidad
de Flores**

Alumna: Garese, Ariana Laura

N° de Legajo: 13.607

Fecha de presentación del Trabajo Integrado Final: Agosto de 2017

Índice

1. Marco Teórico	2
1.1. Definiciones Históricas de Estrategias de Aprendizaje.....	2
1.2. Definiciones Actuales.....	4
1.3. Diferencia de Estrategia de Aprendizaje con Estilos de aprendizaje, Aprendizaje autorregulado y Técnicas de aprendizaje.....	10
1.4. Dimensiones en las estrategias de aprendizaje.....	12
2. Antecedentes.....	15
3. Planteo del Problema.....	18
4. Objetivos.....	21
5. Método.....	21
5.1. Diseño.....	21
5.2. Participantes	21
5.3. Técnicas de recolección de datos.....	21
5.4. Procedimiento.....	22
6. Resultados.....	23
7. Discusión	26
8. Conclusión.....	29
Referencias	30

1- Marco Teórico

1.1. Definiciones históricas de "Estrategias de Aprendizaje"

El término "estrategia" en un principio era exclusivamente utilizado en el ámbito militar, que hacía referencia a aquellas actividades necesarias para llevar a cabo un plan bélico de gran magnitud (Genovard, 1990). A su vez, para poder poner en marcha esa "estrategia" se debía tener conocimiento y dominio de los diferentes campos o niveles que esta contenía, ese conocimiento se denominaba "táctica" (Genovard, 1990; Genovard y Gotzens, 1990). Para poder poner en práctica estas tácticas, los sujetos debían disponer de diferentes herramientas cognitivas, denominadas "destrezas" (Genovard, 1990). Estas últimas, según Genovard, Gotzens y Montané (1981), eran aquellas capacidades adquiridas mediante el entrenamiento y posterior puesta en práctica, logrando en el individuo el desarrollo de las mismas, pudiéndose observar a través del comportamiento.

A partir de esta distinción por parte de estos autores, se puede establecer que tanto "estrategia" como "táctica" son actividades que incluyen motivos, planes y decisiones, que de manera consciente están orientadas a un fin específico, mientras que "destreza" se refiere a la acción y puesta en marcha de estas estrategias y tácticas (Genovard, 1990).

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, se puede establecer que las estrategias de aprendizaje son un conjunto de procedimientos que tienen como meta específica el aprendizaje (Genovard y Gotzens, 1990; Schmeck, 1988; Schunk, 1991). Ese conjunto de procedimientos que se encuentra dentro de las estrategias son las "tácticas de aprendizaje" (Schmeck, 1988a; Schunk, 1991); y la puesta en marcha de las mismas, son las denominadas "destrezas de aprendizaje" (Genovard y Gotzens, 1990). En suma, estos autores plantean que las estrategias de aprendizaje son *aquellos comportamientos que el estudiante despliega durante su proceso de aprendizaje y que, supuestamente, influyen en su proceso de codificación de la información que debe aprender* (Genovard y Gorzen, 1990, p. 266).

Por su parte, Szczurek (1989), establece que las estrategias de aprendizaje están conformadas por un conjunto de actividades, organización de secuencias y grupos, técnicas, tiempo y ambiente, todos estos elementos que intervienen en el aprendizaje.

Ampliando los términos, las estrategias de aprendizaje no se reducen a simples rutinas automatizadas, sino que pueden definirse como procedimientos que el estudiante, de manera intencional y deliberada, aplica a una tarea (Selmes, 1988), es decir, como establecen Nisbet y Shucksmith (1987), son mucho más que comunes secuencias o aglomeraciones de habilidades.

Según Dansereau (1985), se puede establecer una distinción de dos tipos de estrategias de aprendizaje: estrategias primarias y estrategias de apoyo. Las primeras se refieren a la adquisición y almacenamiento de la información, y posterior recuperación y utilización de la misma. Por otro lado, las estrategias de apoyo son las relacionadas con la planificación y programación, manejo de la concentración, y el control del progreso. De esta manera, Dansereau (1985) propone considerar la íntima relación existente entre las estrategias cognitivas y motivacionales que el estudiante debe tener en cuenta al momento de la utilización de estrategias de aprendizaje (Hernández y García, 1991).

Otra clasificación a tener en cuenta respecto a las estrategias de aprendizaje, es la propuesta por Weinstein y Mayer (1986). Estos autores manifiestan que un elemento fundamental dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, es el papel que juegan los docentes. No puede hablarse sobre estrategias de aprendizaje, sin mencionar el término enseñanza. Según Weinstein y Mayer (1986), los profesores no deben limitarse a la enseñanza del producto del aprendizaje, sino que también deben centrarse en el proceso del mismo, en el cómo aprender, las técnicas y estrategias que los alumnos pueden utilizar en dicho proceso. Es decir, dentro del papel del docente debe estar incluido el enseñar cómo aprender, recordar y pensar.

Siguiendo esta línea, estos autores realizan una diferencia de dos tipos de actividades que influyen en el proceso de codificación: por un lado se encuentran las

estrategias de enseñanza, las cuales hacen referencia a la manera en que el docente presenta el material; y por otro lado se encuentran las estrategias de aprendizaje, que son aquellas que el estudiante utiliza para la organización y elaboración del material presentado previamente. Estas estrategias, asimismo, son clasificadas por Weinstein y Mayer (1986), en cinco tipos diferentes: 1) estrategias de repetición, 2) estrategias de elaboración, 3) estrategias de organización, 4) estrategias de control de la comprensión, y 5) estrategias afectivo-motivacionales.

Por otro lado, McCombs (1988) destaca que el estudiante es el único responsable de la construcción de los conocimientos, contribuyendo de esta manera al aprendizaje significativo. Asimismo, este autor establece que para que se produzca el aprendizaje es necesario una serie de elementos como ser: la motivación por parte del sujeto, disponer de habilidades y capacidades necesarias para la implicación, y el compromiso activo en la utilización de las estrategias metacognitivas, cognitivas y afectivas-motivacionales.

1.2. Definiciones actuales

Según Monereo (1999) las estrategias de aprendizaje son procesos conscientes e intencionales de toma de decisiones, mediante los cuales el estudiante elige y recupera de manera ordenada y coordinada los conocimientos necesarios para cumplimentar su objetivo, teniendo en cuenta las características de la situación educativa en la cual se produce la acción.

Para Pozo y Postigo (1993), las estrategias de aprendizaje están relacionadas con la metacognición, por lo cual necesitan de una planificación y control de la ejecución.

Para la puesta en marcha de una estrategia, es necesario el uso selectivo de los propios recursos como así también de las capacidades disponibles, en función de las demandas de la tarea. Asimismo, el uso eficaz de las estrategias de aprendizaje, depende no

solo del dominio de las técnicas que la componen, sino que a su vez requiere de un uso reflexivo sobre el modo de ponerlas en acción (Pozo, 1989).

Según Díaz Barriga y Hernández (1997), las estrategias de aprendizaje son procedimientos adquiridos y más tarde utilizados de manera intencional como herramientas flexibles con el fin de lograr un aprendizaje significativo o la resolución de problemas a nivel académico. Este mismo autor plantea que existen cuatro tipos de conocimiento que interactúan de manera compleja al momento en que el alumno pone en marcha las estrategias de aprendizaje junto con los recursos previamente adquiridos. Estos tipos de conocimiento son: los procesos cognitivos básicos, que refieren a las operaciones involucradas en el procesamiento de la información; la base de los conocimientos, que es aquella información previamente adquirida y almacenada; el conocimiento estratégico, que refiere a la adquisición de información basada en la concepción de los autores; y el conocimiento metacognitivo, que es la expresión del conocimiento sobre el conocimiento mismo (Díaz Barriga y Hernández, 1997).

Cada uno de estos tipos de conocimiento interactúan entre sí al momento en que el aprendiz hace uso de las estrategias de aprendizaje. De esta manera, los procesos cognitivos se hacen indispensables para la ejecución de los procesos de orden superior; el conocimiento esquemático se eleva en función de las estrategias generales y específicas para la organización cognitiva; el conocimiento estratégico aplica las estrategias indicadas para el dominio del aprendizaje, y el conocimiento metacognitivo selecciona y regula las estrategias y técnicas de aprendizaje sumándose la intervención de los procesos motivacionales (Díaz Barriga y Hernández, 1997).

Genovard y Gotzens (1990, p. 266), plantean que las estrategias de aprendizaje son *aquellos comportamientos que el estudiante despliega durante su proceso de aprendizaje y que, supuestamente, influyen en su proceso de codificación de la información que debe aprender.*

Por su parte, Valle (2000) distingue tres clases de estrategias de aprendizaje o cognitivas: estrategias de repetición, de elaboración y de organización. Las primeras se

refieren a nombrar repetidamente los estímulos presentados dentro de una tarea de aprendizaje, con el fin de mantener dicha información dentro de la memoria a corto plazo. Las estrategias de elaboración se refieren a aquella información nueva integrada con el material informativo ya almacenado en la memoria, es decir, es la relación existente entre la nueva información y la antigua. Las estrategias de organización son aquellas utilizadas para combinar de una manera significativa los elementos seleccionados. Dentro de estos tres tipos de estrategias, se puede encontrar un cuarto tipo que son las estrategias de selección, cuya función es la de discriminar la información más importante para su mejor procesamiento.

Por otro lado, Poggioli (1997) define las estrategias de aprendizaje como planes cognitivos que se encuentran orientados hacia un desempeño con fines exitosos. A su vez, plantea 8 métodos específicos para la puesta en funcionamiento de dichas estrategias. Estos son: 1) utilización de técnicas de estudio, 2) utilización de semejanzas y diferencias físicas de las palabras, 3) selección de una parte de las palabras o la lectura, 4) formar imágenes mentales, 5) elaborar información de manera significativa relacionando el material de aprendizaje con experiencias previas, 6) encontrar semejanzas y diferencias, 7) construcción de frases y oraciones, y por último 8) categorizar.

Otro autor (Gagné, 1993) clasifica las estrategias de aprendizaje de la siguiente manera: estrategias cognitivas en la atención, estrategias cognitivas en la codificación, estrategias de recuperación, y estrategias cognitivas en la solución de problemas. Al respecto, el autor expone que las estrategias cognitivas en la atención son aquellas utilizadas en el acto de fijar la atención en determinadas partes de un texto y percibir en forma selectiva; las estrategias cognitivas en la codificación se refiere a la elaboración de manera personal de oraciones y conceptos concretos; las estrategias de recuperación hacen referencia a la recuperación de fechas, acontecimientos y nombres, también se las conoce como sistemas mnemónicos; por último, las estrategias cognitivas en la solución de problemas son aquellas utilizadas para buscar diferentes soluciones ante un mismo problema, o bien plantear diferentes hipótesis.

Por otra parte, Pozo y Postigo (1993) destacan la importancia entre la relación de las estrategias de aprendizaje con las técnicas o hábitos de estudio, y la metacognición, que son los procesos de control utilizados en la ejecución de esas técnicas. En otras palabras, para que se produzca el aprendizaje, no es suficiente el dominio de las técnicas, sino que es necesario también la reflexión sobre los procesos y el conocimiento de la producción del aprendizaje (Justicia y Cano, 1993).

Siguiendo otra línea teórica, Borkowski y Mthukrishna (1992) explican de qué manera se produce el aprendizaje significativo desde el punto de vista del procesamiento de la información. A saber, primeramente el estudiante atiende a la información relevante, pasándola luego del registro sensorial a la memoria de trabajo, conjuntamente que activa conocimientos relacionados en la memoria a largo plazo. Luego relaciona la nueva información con conocimientos previamente adquiridos y almacenados en la memoria a largo plazo, integrando esta nueva información. De esta manera, es que las estrategias de aprendizaje contribuyen especialmente a la codificación en cada una de estas fases.

Por otra parte, Hernández (2000), clasifica las estrategias de aprendizaje en dos grandes grupos: en primer lugar las que permiten un aprendizaje asociativo o un procesamiento de la información de manera superficial; y por otro lado se encuentran aquellas estrategias que promueven un aprendizaje por reestructuración o un procesamiento profundo de la información. En el primer grupo encontramos las estrategias de repaso, y en el segundo grupo las estrategias de elaboración y organización. En este último grupo participa el pensamiento metacognitivo, que está vinculado con el conocimiento que se tiene sobre los propios procesos y productos cognitivos.

Dentro de las estrategias de aprendizaje, algunos autores (González y Tourón, 1992; McKeachie, Pintrich, Lin y Smith, 1986, citado por Pokay y Blumenfeld, 1990) establecen tres grandes categorías, estas son: estrategias cognitivas, estrategias metacognitivas, y estrategias de manejo de recursos. Las estrategias cognitivas son un conjunto de estrategias utilizadas para aprender, codificar, comprender y recordar la información; integran el nuevo material al conocimiento previo (González y Tourón, 1992). Weinstein y Mayer (1986) diferencian dentro de este grupo, tres clases de estrategias: de

repetición, de elaboración, y de organización. Las estrategias metacognitivas refieren a la planificación, control y evaluación de los sujetos acerca de su propia cognición. Es un conjunto de estrategias que permiten el conocimiento de los procesos mentales, como así también su control y regulación con el fin de lograr el aprendizaje (González y Tourón, 1992). Para el conocimiento metacognitivo es necesario tener conciencia y conocimiento del sujeto sobre sí mismo, como así también sus capacidades y limitaciones cognitivas. Por otra parte, es necesario también que el sujeto reflexione sobre el tipo del problema a resolver y las estrategias a utilizar (González y Tourón, 1992; Moreno, 1989). En este sentido, Ridley, Schutz, Glanz y Weinstein (1992) establecen que el conocimiento metacognitivo es un proceso de utilización de pensamiento reflexivo, que sirve para desarrollar la conciencia y el conocimiento sobre uno mismo, la tarea y estrategias a utilizar en un momento determinado. Las estrategias de manejo de recursos refieren a una serie de estrategias de apoyo que comprenden distintos tipos de recursos para la resolución de la tarea (González y Tourón, 1992). Según Weinstein y Mayer (1986) son las llamadas estrategias afectivas, para Dansereau (1985) son las denominadas estrategias de apoyo. Este tipo de estrategias comprenden variables que condicionan el aprendizaje, como ser el control del tiempo, la organización del ambiente de estudio, el manejo y control del esfuerzo, ente otras. Este tipo de estrategias hacen foco en mejorar las condiciones materiales y psicológicas en que se produce el aprendizaje, por lo que se incluyen dentro de esta categoría la disposición afectiva y motivacional del sujeto hacia el aprendizaje (Pozo, 1989b; 1990).

Respecto a los componentes afectivo-motivacionales, varios autores (Ainley, 1993; McCombs, 1988) coinciden en que, tanto las intenciones, metas y motivos de los estudiantes influyen en las estrategias a utilizar respecto del aprendizaje. Asimismo, Garner (1990, citado por Alonso, 1993) plantea que existen un conjunto de factores personales que influyen de manera negativa en el estudiante, al momento de la elección y utilización de las estrategias de aprendizaje adecuadas, estos son: el propósito inmediato inadecuado; la no supervisión de la comprensión y el aprendizaje; la carencia de una base de conocimientos adecuada; el desconocimiento de las estrategias adecuadas; el uso de estrategias primitivas; el desconocimiento de las condiciones para emplear una estrategia que ya se posee; y perseguir las metas personales equivocadas.

Según Genovard (1990), el conocimiento metacognitivo que posee un sujeto sobre sí mismo lleva a que reaccione de una manera mucho más positiva ante determinados errores o fracasos dentro del proceso de aprendizaje, permitiendo buscar estrategias alternativas que pueden contribuir a su resolución.

Por otra parte, Román y Gallego (citados por Valle Arias, Barca Lozano, González Cabanach y Nuñez Pérez, 1999), señalan que existen cuatro categorías de estrategias de aprendizaje. Tres de ellas son las encargadas de optimizar los procesos de adquisición, retención y recuperación de la información; el grupo restante es el responsable del mejoramiento de los procesos de apoyo para el procesamiento de la información. A su vez, cada una de estas cuatro categorías (adquisición, retención, recuperación y apoyo) está compuesta por diferentes estrategias y tácticas de aprendizaje.

Por su parte, Beltrán (citado por Valle Arias et. al., 1999) establece que las estrategias de aprendizaje están compuestas por diferentes procesos que se realizan durante el aprendizaje. A saber: sensibilización, atención, adquisición, personalización, recuperación, generalización, y evaluación. Según el autor, estos procesos necesitan a su vez de otros mecanismos similares denominados de control y regulación que ponen en marcha el propio sujeto a través de componentes metacognitivos. En suma, todos estos procesos componen una cadena cuyos diferentes momentos están relacionados entre sí. Es por esto, según plantea Beltrán (1993), que la mayoría de las estrategias vinculadas con alguno de los procesos del aprendizaje no solo favorecen a dicho proceso en particular, sino que también contribuyen en el desarrollo de otros procesos.

1.3. Diferencia de estrategias de aprendizaje con estilos de aprendizaje, aprendizaje autorregulado y técnicas de aprendizaje

Estilos de aprendizaje

Según Lee (1989), los estilos de aprendizaje son modos de aprender. Al respecto este autor distingue tres categorías: visual, auditiva y cenestésica. Según el estilo de aprendizaje que cada individuo posea va a indicar su manera preferente de incorporar conocimientos. El conocimiento y comprensión de estos estilos brindan una herramienta esencial para el docente, ya que permite ayudar a los alumnos a reconocer cuál es su mejor manera de aprender (Lee, 1989).

Por otra parte, Kolb (1984) establece que los estilos de aprendizaje son variables personales que explican las diferentes formas de abordar, planificar y responder ante las demandas del aprendizaje. Según la teoría del aprendizaje experiencial (Kolb, 1984) y su desarrollo (Honey y Mumford, 1986; Alonso, Gallego y Honey, 1995) se pueden distinguir cuatro estilos de aprendizaje diferentes teniendo en cuenta la preferencia de cada individuo para acceder al conocimiento: 1) Estilo activo de aprendizaje, hace referencia a la experiencia directa, 2) Estilo reflexivo de aprendizaje, se basa en la observación y recolección de datos, 3) Estilo teórico de aprendizaje, se refiere a la conceptualización abstracta y posterior formación de conclusiones, 4) Estilo pragmático de aprendizaje, se basa en la experimentación, búsqueda y aplicación práctica de conocimientos.

Aprendizaje autorregulado:

Por otra parte, Winne (1995) plantea que existen alumnos que son reguladores de su propio aprendizaje, debido a que construyen sus propios recursos motivacionales y sus propias herramientas cognitivas con el fin de conseguir un aprendizaje eficaz. En este sentido, Paris y Byrnes (1989) describen a estas personas como aprendices autorregulados, puesto que buscan aprender estableciendo metas realistas utilizando un amplio número de recursos para alcanzarlas. Según estos autores, el aprendiz autorregulado posee ciertas

características como ser expectativas positivas, motivación y variedad de estrategias para la resolución de problemas (Paris y Byrnes, 1989).

Siguiendo esta línea de pensamiento, Schunk y Zimmerman (1994) definen el aprendizaje autorregulado como "el proceso a través del cual los estudiantes activan y mantienen cogniciones, conductas y afectos, los cuales son sistemáticamente orientados hacia el logro de sus metas" (p. 309). Por consiguiente, en el proceso de aprendizaje de los sujetos autorreguladores existen dos elementos fundamentales que son: su carácter substancialmente constructivo y el establecimiento de metas (Schunk y Zimmerman, 2008). Así pues, se define el aprendizaje autorregulado como un proceso activo y constructivo en el cual el sujeto teniendo en cuenta su contexto, planifica, controla y regula su conducta, motivación y cognición con el fin de alcanzar las metas establecidas previamente (Pintrich, 2000, 2004; Schunk y Zimmerman, 2008).

Asimismo, Pintrich (2000, 2004) plantea que la autorregulación de las variables motivacionales y cognitivas juegan un papel fundamental en el proceso de aprendizaje, debido a que ayudan al estudiante, a través de la puesta en marcha de una serie de estrategias, a hacerle frente a emociones negativas. En suma, Pintrich (2004) establece que el aprendizaje autorregulado posee cuatro fases que son: planificación, supervisión, revisión y valoración, las cuales a su vez se interrelacionan en cuatro áreas: cognitivas, afectivo motivacional, comportamental y contextual. Esta clasificación clarifica los subprocesos implicados en la autorregulación y su funcionamiento en el proceso de aprendizaje (Pintrich, 2004).

Técnicas de Aprendizaje

Autores como Pietro y Pérez (1993) plantean la existencia de diferentes técnicas de aprendizaje específicas que se encuentran al servicio de las diferentes estrategias necesarias para alcanzar las metas de aprendizaje. Según estos autores, estas técnicas ponen en acción las destrezas y habilidades que el alumno posee, las cuales con el tiempo, la práctica y el aprendizaje anterior se irán perfeccionando, por lo cual algunas de esas habilidades y destrezas se encontrarán automatizadas. El estudiante, al poseer la

capacidad de dominio de estas destrezas, pone en acción mayores mecanismos mentales, permitiéndole de esta manera poner atención a mayor cantidad de aspectos de la tarea (Pietro y Pérez, 1993). Siguiendo esta línea de pensamiento, autores como Chi, Glaser y Farr (1988) indican que una de las diferencias sobresalientes entre estudiantes expertos y estudiantes novatos es la capacidad que poseen los primeros al momento de la resolución de un problema específico, siendo que estos, mediante la puesta en marcha de las técnicas de aprendizaje, agrupan su conocimiento en secuencias de acciones automáticas haciendo más rápida y eficiente su ejecución; de esta manera liberan espacio de procesamiento pudiendo utilizar el mismo para la resolución y/o ejecución de otras tareas.

1.4. Dimensiones en las estrategias de aprendizaje

Dimensión I: Estrategias cognitivas y de control del aprendizaje

Las estrategias cognitivas de aprendizaje son secuencias integradas de actividades mentales o procedimientos que se activan a fin de facilitar la adquisición, almacenamiento y recuperación de la información (Nisbett y Shuck-Smith, 1987). Para Román y Gallego (2008) existen diferentes tipos de estrategias cognitivas: a) estrategias atencionales, las cuales a su vez poseen estrategias de exploración y de fragmentación; b) estrategias de repetición, que se emplean para repasar una y otra vez el material a aprender utilizando tácticas orales, visuales, auditivas, cenestésicas y mentales; c) estrategias de mnemotecnización, las cuales supone un aprendizaje con codificación superficial, sin demasiada dedicación de tiempo y esfuerzo, mediante la utilización de palabras clave, siglas, rimas o frases; d) estrategias de elaboración, poseen un nivel simple basado en la asociación intramaterial para aprender, y un nivel complejo que se basa en la integración de la nueva información a los conocimientos previos del sujeto (Wester y Mayer, 1986; citado en Román y Gallego, 2008); e) estrategias de organización, reorganizan la información de manera más significativa mediante agrupamientos como ser resúmenes, esquemas, secuencias lógicas, mapas y diagramas (Román y Gallego, 2008).

Dimensión II: Estrategias de apoyo al aprendizaje

Según Dansereau (1978) las estrategias de apoyo son un grupo de procesos de naturaleza oréctica, social y metacognitiva que colaboran junto con las diferentes estrategias de aprendizaje, para el pleno rendimiento del sistema cognitivo.

Es así que Román y Gallego (2008), plantean que los factores sociales influyen significativamente en los niveles de aspiración, expectativas de autoeficacia, autoconcepto y motivación, como así también en el grado de ansiedad o relajación con que cuenta el estudiante al momento de realizar sus tareas. Por esta razón, las habilidades de autorrelajación y autocontrol permiten al individuo controlar estados psicológicos negativos como la ansiedad o la falta de atención, que entorpecen el procesamiento de aprendizaje (Román y Gallego, 2008).

Por otra parte, la competencia social como así también la habilidad social, son estrategias que sirven al estudiante para obtener apoyo social (Pascual, 1990; Rubio, 1991). Así pues, estas colaboran con el funcionamiento de las estrategias primarias de aprendizaje (Román y Musitu, 1988).

También es necesario contar con las denominadas estrategias motivacionales de apoyo, las cuales se ponen en marcha con el buen manejo de estímulos (palabras, imágenes, autoinstrucciones) que el sujeto se aplica a sí mismo en el momento oportuno y de manera adecuada, con el fin de activar, regular y mantener su conducta de estudio (Román y Gallego, 2008).

Dimensión III: Hábitos de Estudio

Los hábitos de estudio suponen la puesta en marcha de las estrategias metacognitivas. Las mismas contemplan por una parte el conocimiento que el sujeto tiene de los propios procesos, y por otra parte las estrategias cognitivas y su capacidad de manejo (Román y Gallego, 2008).

Según Cook y Mayer (1983), el autoconocimiento y eficaz uso de las estrategias implica que el sujeto sepa cuándo utilizar una estrategia, seleccionar la adecuada para cada momento, y comprobar la eficacia de la estrategia utilizada. Es decir, el estudiante debe saber "qué hacer" (conocimiento declarativo), "cómo hacerlo" (conocimiento procedimental), "cuándo" y "por qué" (conocimiento condicional) (Román y Gallego, 2008).

Asimismo, el automanejo de los procesos de comprensión (Cook y Mayer, 1983) implica planificación de las metas de aprendizaje, evaluación del grado en que se van consiguiendo y regulación de los objetivos planificados.

2- Antecedentes

En relación con la utilización de estrategias de aprendizaje por parte de estudiantes universitarios, se han realizado diversas investigaciones. Camarero Suárez, Buey y Herrero Diez (2000) efectuaron su estudio con una muestra de 447 estudiantes universitarios de cursos iniciales y finales de diversas carreras de la Universidad de Oviedo, utilizando como instrumento de evaluación el Cuestionario Honey Alonso de Estilos de Aprendizaje (C.H.A.E.A.) (Alonso, Gallego y Honey, 1995) y la Escala de Estrategias de Aprendizaje (A.C.R.A.) (Román y Gallego, 1994). El objetivo de la investigación era aportar conocimiento sobre la influencia existente de los factores socioacadémicos en los estilos y estrategias de aprendizaje de los estudiantes universitarios. Como resultado se pudo observar que los alumnos de Humanidades poseen un mayor empleo de estrategias de aprendizaje, un procesamiento más profundo y utilizan significativamente más estrategias de los procesos atencionales y de repetición que el resto de las especialidades; por su parte, los alumnos de Ciencias Exactas utilizan más estrategias de elaboración y organización; asimismo, los alumnos que poseen mayor rendimiento académico utilizan mayormente estrategias metacognitivas, socioafectivas y de control.

Bahamón Muñetón, Vianchá Pinzón, Alarcón Alarcón y Bohórquez Olaya (2013) en un estudio realizado cuyo propósito era determinar la relación existente entre estilos de aprendizaje, estrategias de aprendizaje y logro académico, arrojó como resultado que entre los estudiantes universitarios de pregrado de la Universidad de Boyacá, no existe un estilo de aprendizaje de preferencia; por otra parte, respecto a las estrategias de aprendizaje el 42,6% utiliza estrategias de codificación, y en cuanto a las variables analizadas, no se encontraron correlaciones significativas. Para dicha investigación participaron 312 estudiantes de pregrado de la Universidad de Boyacá. Como instrumento de medición se utilizó el Cuestionario Honey-Alonso de Estilos de Aprendizaje (C.H.A.E.A.), la Escala de Estrategias de Aprendizaje (A.C.R.A.), y el sistema de reporte de notas de la Universidad de Boyacá.

Por otra parte, Cid Cid (2008) en su investigación sobre el uso de estrategias de aprendizaje y correlación con la motivación de logro en estudiantes universitarios, los resultados que obtuvo fueron que los estudiantes utilizan estrategias de procesamiento profundo junto con las de retención de hechos, presentan una motivación atribuida al interés, tarea/capacidad, esfuerzo y capacidad pedagógica del profesor. Asimismo, se pudo establecer la existencia de una correlación entre las variables presentadas. Para dicha investigación se utilizó el Inventario de Estrategias de Aprendizaje de Schmeck adaptado a Chile (Truffello y Pérez, 1998) y la Escala de Atribución de la Motivación de Logros de Weiner (E.A.M.L.), en una población de 33 estudiantes universitarios, con edades que oscilan entre los 20 y 25 años, encontrándose 2 hombres y 31 mujeres, cursando las asignaturas de Bioquímica General y Bioquímica de los Alimentos.

Por su parte, Martín, García, Torbay, Rodríguez (2008) realizaron un estudio analizando la relación existente entre el uso de estrategias de aprendizaje y el rendimiento académico, utilizando asimismo tres indicadores: tasa de intento, tasa de eficiencia y tasa de éxito. Para ello utilizaron una muestra de 749 estudiantes universitarios, de los cuales el 76% pertenecían a la carrera de Psicología y el 24% restante a la carrera de Psicopedagogía en la Universidad de La Laguna. Como resultado se pudo observar que las tasas de intento y de eficiencia están relacionadas con el uso de estrategias orientadas al aprendizaje significativo y autorregulado, mientras que la tasa de éxito no solo cuenta con dichas estrategias, sino que también está relacionada con un proceso cognitivo más profundo y la búsqueda de la aplicación de los contenidos estudiados. Para la realización de esta investigación se utilizó el Cuestionario de Estrategias de Aprendizaje para Universitarios (CEA-U) (Martín, García, Torbay y Rodríguez, 2007), el cual es una versión reducida de los cuestionarios HEME, ECA Y ECE (Hernández y García, 1995).

En otro orden, De la Fuente Arias y Justicia Justicia (2003) realizaron la validación de una versión abreviada del instrumento Escala de Estrategias de Aprendizaje ACRA para alumnos universitarios. Para ello utilizaron una muestra de 866 alumnos de la Universidad de Almería, con una edad promedio de 20 años, siendo 294 varones y 554 mujeres. Como instrumento de evaluación utilizaron la Escala de Estrategias de

Aprendizaje ACRA (Román y Gallego, 1994) y la evaluación de autoinformes de los alumnos para la medición del rendimiento académico. El resultado obtenido de dicho estudio, es una Escala ACRA-abreviada para alumnos universitarios, cuya validez muestra una estructura factorial distinta al instrumento original, posee un menor número de ítems. A su vez la fiabilidad obtenida es aceptable y su validez externa sigue poseyendo potencial para evaluar y discriminar los diferentes niveles de rendimiento de los estudiantes universitarios.

3- Planteo del Problema

Diversos estudios (Camarero Suárez, del Buey, Herrero Diez, 2000) señalan la importancia de seguir investigando acerca de la utilización de estrategias de aprendizaje por parte de estudiantes universitarios, con el fin de lograr un avance dentro del sistema educativo universitario, para optimizar la enseñanza dentro de los contenidos académicos, del uso tanto de estrategias como estilos de aprendizaje por parte del alumnado. Siguiendo esta línea, Cid Cid (2008) resalta en su investigación "la necesidad de enseñar al estudiante las estrategias dentro del propio proceso de aprendizaje de los contenidos curriculares" (p. 103), debido a que su utilización garantiza el logro de un aprendizaje significativo.

Otros autores (Bahamón Muñetón, Vianchá Pinzón, Alarcón Alarcón, Bohórquez Olaya, 2013) plantean la necesidad de ampliar la muestra para incluir estudiantes de diferentes universidades públicas y privadas, debido a que los resultados obtenidos en su investigación son extensivos solo a la población de la Universidad de Boyacá. Por lo cual, es de gran relevancia continuar con el estudio de la variable presentada.

Por otra parte, Valle Arias, Barca Lozano, González Cabanach, Núñez Pérez (1999) señalan que la preocupación y el interés por la investigación acerca del uso de estrategias de aprendizaje por parte de los estudiantes, proviene por las importantes dificultades que muestran algunos alumnos al momento de realizar sus actividades y de enfrentarse a la resolución de determinadas tareas. Siendo que en la mayoría de los casos estas limitaciones no están asociadas a carencias o dificultades cognitivas, sino que la problemática se encuentra vinculada por la falta de planificación al abordar una tarea, a fallos relacionados con el no saber qué hacer, falta de motivación interna, no sentirse capaz, no elegir la estrategia apropiada en el momento oportuno. Es así que determinados sujetos, si bien disponen de los medios y recursos cognitivos necesarios, no poseen las herramientas adecuadas para poner en funcionamiento el proceso de aprendizaje, siendo los resultados al momento del rendimiento académico, los no esperados (Valle Arias, Barca Lozano, González Cabanach, Núñez Pérez, 1999). Como señalan Nisbet y Schucksmith (1987): "El

aprendizaje más importante es aprender a aprender. El conocimiento más importante es el conocimiento de uno mismo... Comprender las estrategias de aprendizaje y avanzar en el conocimiento de uno mismo, siendo cada vez más consciente de los procesos que uno utiliza para aprender, ayuda a controlar esos procesos y da la oportunidad de asumir la responsabilidad del propio aprendizaje" (p. 11).

Schmeck (1981) plantea que para desarrollar el potencial de aprendizaje y lograr un aprendizaje significativo, es necesario el conocimiento y el uso de estrategias de aprendizaje. Por otra parte, diversos estudios (Zumalacárregui, Mondeja, 2007) realizados sobre el uso de esta variable, marcan la importancia de su utilización para lograr un aprendizaje significativo y la aplicación a la práctica de los contenidos aprendidos. La enseñanza del uso de estas estrategias motivan a los estudiantes en el aprendizaje de tal manera que ayudan al desarrollo de la competencia para abordar problemas favoreciendo un aprendizaje significativo (Cid Cid, 2008).

Siguiendo con esta línea de pensamiento, Carpio Zulia (2006) en su investigación, destaca la importancia del uso de estrategias de aprendizaje con el fin de lograr un aprendizaje significativo y a largo plazo, lo cual favorece a todo estudiante en la adquisición de conocimientos en un nivel profundo y elaborativo, para la formación de futuros profesionales en cualquier área.

Asimismo, este autor plantea la necesidad y la importancia de enseñar al estudiante las estrategias dentro del propio proceso de aprendizaje de los contenidos curriculares (Pozo, Monereo, Castelló, 2001), es decir, que el alumno sepa cuándo, dónde, para qué y por qué utilizar cada una, de qué manera aplicarlas y cómo evaluarlas. El desarrollo de procedimientos y estrategias no solo implica el poder decir y comprender algo, (Pozo, 1998), sino que también constituye el saber hacer, poseer o producir los recursos necesarios para ello.

El presente estudio tiene como objetivo general conocer las estrategias de aprendizaje que utilizan los alumnos universitarios de 1er año de la carrera de Licenciatura

de Psicología de la Universidad de Flores. Asimismo, dicha realización es viable ya que se dispone de los recursos necesarios para llevarla a cabo.

Es dable destacar la importancia de la presente investigación en este contexto, debido a que en la actualidad no hay muchos estudios sobre el tema en universitarios ingresantes en nuestro país, por lo que sería de gran ayuda con el fin de establecer políticas de enseñanza de estrategias de aprendizaje.

Por todo lo expuesto, la pregunta de la presente investigación sería: ¿qué tipo de estrategias de aprendizaje utilizan en su mayoría los estudiantes universitarios de 1er año de la carrera de Licenciatura en Psicología de la Universidad de Flores?

4- Objetivos

Conocer los tipos de estrategias de aprendizaje mayormente utilizados por los estudiantes universitarios que se encuentran cursando 1er año de la carrera Licenciatura en Psicología, en la Universidad de Flores.

5- Método

5.1.- Diseño

Se trabajó con un estudio cuantitativo a través de un diseño no experimental, transversal y descriptivo, debido a que para la realización de la presente investigación se realizó trabajo de campo mediante la recolección de datos en una población de 25 estudiantes universitarios, en un momento único, situación de clase. Los datos obtenidos se estudiaron y analizaron mediante procedimientos estadísticos, con el objetivo final de la descripción de la variable de estudio (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006).

5.2.- Participantes

La muestra total estuvo compuesta por 25 estudiantes universitarios que se encuentran cursando el 1er año de la carrera de Licenciatura en Psicología en la Universidad de Flores. La edad de dicha población oscila entre los 20 y 40 años, de ambos sexos, siendo 18 mujeres y 7 hombres. De los 25 estudiantes, el mayor porcentaje concurrió a escuela secundaria privada, y posee un nivel socioeconómico medio.

5.3.- Técnicas de Recolección de Datos

Para la recolección de datos se administró la Escala de Estrategias de Aprendizaje ACRA-abreviada para alumnos universitarios, validada por De la Fuente Arias y Justicia Justicia (2003), la cual permite evaluar de forma cuantitativa diversas estrategias de aprendizaje utilizadas por los estudiantes universitarios, como la adquisición,

codificación, recuperación y apoyo de la información (Nisbet y Schucksmith, 1987; citado en De la Fuente Arias y Justicia Justicia, 2003). Se responde mediante una escala Likert de 4 opciones 1 (nunca o casi nunca), 2 (algunas veces), 3 (bastantes veces), 4 (siempre o casi siempre). Dicha escala consta de 44 ítems divididos en 3 dimensiones y 13 subfactores:

Dimensión I: Estrategias cognitivas y de control del aprendizaje (25 ítems)

Dimensión II: Estrategias de apoyo al aprendizaje (14 ítems)

Dimensión III: Hábitos de estudio (5 ítems)

Asimismo, se realizaron preguntas adoc (sexo, edad, situación socioeconómica, lugar de residencia, estudios secundarios en colegio privado o público).

5.4.- Procedimientos

La recolección de datos se realizó de manera grupal mediante la autoadministración de la Escala de Estrategias de Aprendizaje ACRA-Abreviada, en el horario habitual de clase, tomando los primeros minutos del comienzo de las actividades. La duración de la evaluación fue de aproximadamente 15 minutos.

Para realizar la recolección de datos, se procedió a solicitar permiso a las autoridades de la universidad, y al docente a cargo de la cátedra a evaluar.

6- Resultados

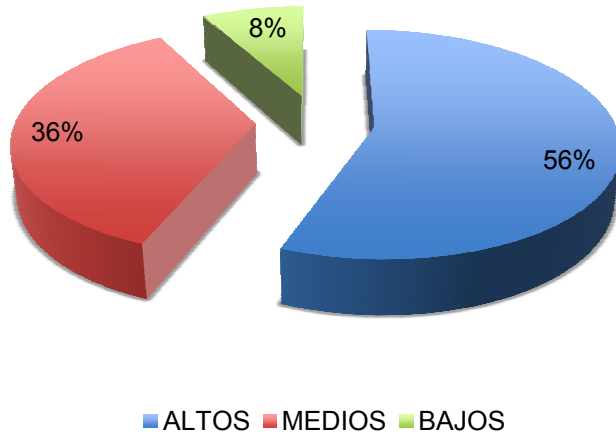
En primer lugar se procedió al análisis del porcentaje de sujetos que utilizan Estrategias Cognitivas y de Control.

En el gráfico 1 puede observarse que más de la mitad de los sujetos que forman la muestra del presente estudio, presentan alta utilización de Estrategias Cognitivas y de Control, mientras que el restante 44% presenta una implementación media de dichas estrategias. Sin embargo, no se observaron sujetos que no utilicen las mismas, ni en baja medida.



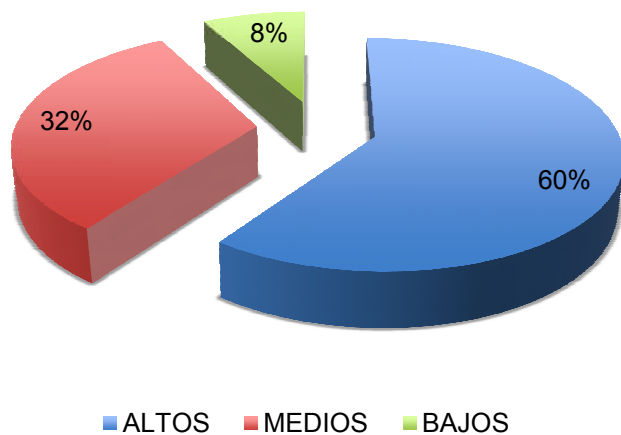
Del análisis del uso de Estrategias de Apoyo al Aprendizaje se desprende que el 56% del total de la muestra analizada presenta una alta utilización de dichas estrategias, el 36% presenta una implementación media, mientras que tan solo el 8% restante realiza una baja utilización de las mismas. Esto se puede observar en el gráfico 2.

**Gráfico 2 -
Estrategias de Apoyo al Aprendizaje**

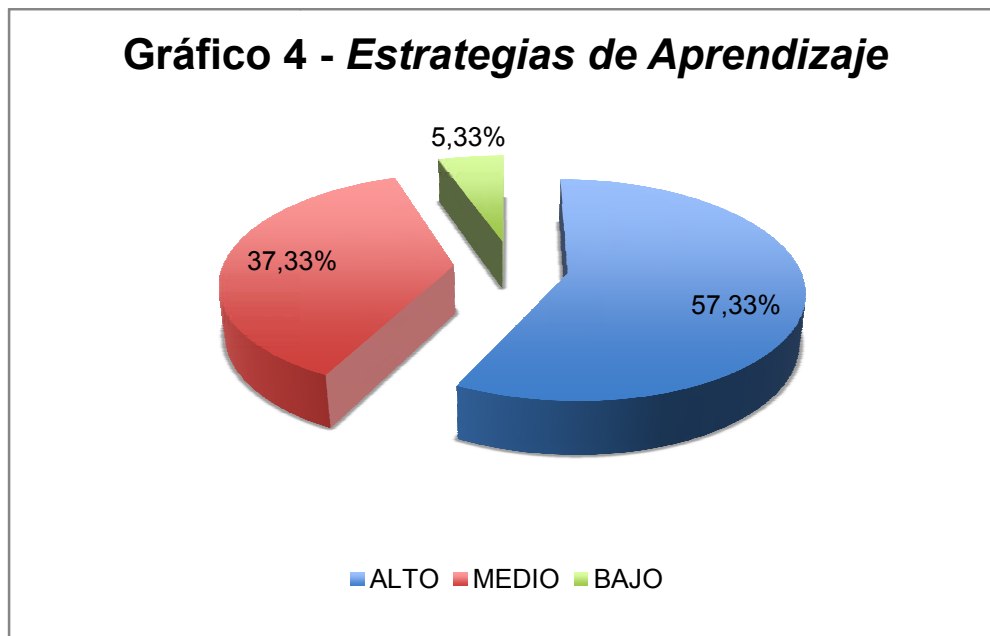


Con respecto al análisis de los Hábitos de Estudio, en el gráfico 3 puede observarse que más de la mitad de los sujetos que forman la muestra del presente estudio presentan alta implementación de los mismos, el 32% presenta una implementación media, mientras que el 8% restante realizan un bajo uso de dichos hábitos.

Gráfico 3 - Hábitos de Estudio



Por último, se realizó el análisis de la totalidad del estudio de las 3 dimensiones, a saber: Estrategias Cognitivas y de Control, Estrategias de Apoyo al Aprendizaje, y Hábitos de Estudio. Dicho análisis arrojó como resultado que el 57,33% de la totalidad de la muestra utilizan en forma elevada estrategias de aprendizaje, un 37,33% realizan una implementación media, mientras que una notable minoría las utilizan en forma baja (5,33%), como puede observarse en el Gráfico 4.



7- Discusión

A partir de los análisis efectuados en el presente estudio referente a las estrategias de aprendizaje utilizadas por estudiantes de 1er año de la carrera de Licenciatura en Psicología, y teniendo en cuenta que las Estrategias Cognitivas y de Control del Aprendizaje son secuencias integradas de actividades mentales o procedimientos que se activan a fin de facilitar la adquisición, almacenamiento y recuperación de la información (Nisbett y Shuck-Smith, 1987), al respecto se puede observar que más de la mitad de los sujetos encuestados hacen un elevado uso de este tipo de estrategias, mientras que el porcentaje restante utiliza las mismas en forma no tan avanzada. Al no encontrar una utilización baja de estas estrategias, se puede inferir que los estudiantes de 1er año tendrían las herramientas necesarias para hacer un uso correcto de este tipo de estrategias atencionales, de repetición, nemotecnización, elaboración y organización. Esto podría deberse a que contarían con un buen manejo de sus destrezas para gobernar su propio proceso de atender, pensar y resolver problemas, lo cual implicaría la elaboración de resúmenes, utilización de palabras clave, confección de esquemas, mapas conceptuales, diagramas, mnemotécnicas, entre otras herramientas.

Estos hallazgos son consistentes con lo sugerido por los autores Camarero Suárez, Buey y Herrero Diez (2000) en su investigación realizada a 447 estudiantes universitarios de cursos iniciales y finales de la Universidad de Oviedo (España) pertenecientes a diversas carreras, donde los resultados de dicho estudio arrojaron que la mayor parte de los estudiantes utilizan estrategias de aprendizaje, procesamiento más profundo y hacen uso más significativamente de estrategias atencionales y de repetición. También utilizan mayormente estrategias metacognitivas, socioafectivas y de control.

Asimismo, y coincidente con el estudio realizado por Bahmón Muñetón, Vianchá Pinzón, Alarcón Alarcón y Bohorquez Olaya (2013) realizado con una población de 312 estudiantes de pre-grado de la Universidad de Boyacá, cuyos resultados arrojaron que el 42,6% de los estudiantes utilizan estrategias de codificación.

Respecto a las estrategias de apoyo al aprendizaje, las cuales refieren a un grupo de procesos de naturaleza social, metacognitiva que a su vez implican la existencia de estímulos y captación de los mismos junto con las diferentes estrategias de aprendizaje, para el pleno rendimiento del sistema cognitivo (Danserau, 1978). En el estudio realizado podemos observar que más de la mitad de los estudiantes evaluados hacen un elevado uso de estas estrategias, mientras que tan solo el 8% de los mismos usan un bajo nivel de estrategias de apoyo. Al respecto podemos inferir que, al momento de estudiar, la mayoría de los estudiantes de 1er año de la carrera de Licenciatura en Psicología tendrían en cuenta los factores sociales como método de aspiración, como así también poseerían alto autoconcepto y motivación. Es factible que pusieran en marcha estrategias de competencia social y habilidad social con el fin de obtener apoyo externo y motivación, lo cual forma parte de las estrategias de apoyo en el aprendizaje. Considero que estos factores se evidenciarían en esta población en particular con mayor porcentaje debido al entusiasmo e impulso que implicaría el comienzo de una carrera, lo cual a su vez incluiría el empuje que los docentes podrían dar a los estudiantes.

Esto se correlaciona con la investigación realizada por Cid Cid (2008) respecto al uso de estrategias de aprendizaje y su correlación con la motivación, cuyos resultados obtenidos arrojaron que los estudiantes utilizan estrategias de procesamiento profundo junto con las de retención de hechos, también presentan una motivación atribuida al interés, capacidad, esfuerzo y capacidad pedagógica del docente.

Teniendo en cuenta el análisis sobre los resultados obtenidos respecto de la Dimensión III que refiere a los Hábitos de Estudio que según Roman y Gallego (2008) son la puesta en marcha de las estrategias metacognitivas, que contemplan por una parte el conocimiento que el sujeto tiene de los propios procesos, y por otra parte las estrategias cognitivas y su capacidad de manejo. Al respecto y teniendo en cuenta los resultados obtenidos y su posterior análisis, puede observarse que un elevado porcentaje de alumnos presentan alta implementación en hábitos de estudio, mientras que menos de la mitad de los alumnos aplican en forma media los Hábitos de Estudio, siendo la minoría de la muestra estudiada aquellos que menos los utilizan. Analizados los resultados obtenidos puedo

inferir que los alumnos de 1er año de la carrera de Licenciatura en Psicología, quizás debido a su inclinación académica, podrían tener mayor capacidad al momento de la utilización y elección de estrategias adecuadas para el estudio. Podría inferirse también que al estar cursando 1er año prestarían mayor atención en la selección adecuada de estrategias para cada momento y su posterior comprobación de su eficacia.

Se puede relacionar este resultado con el obtenido por Martín, García, Torbay, Rodríguez (2008) en el estudio realizado en la Universidad de La Laguna a 749 estudiantes universitarios, donde se obtuvo que la eficiencia académica está relacionada con el uso de estrategias orientadas al aprendizaje significativo y autorregulado, con un proceso cognitivo más profundo y la búsqueda de la aplicación de los contenidos estudiados. Con estas relaciones en ambos estudios, puedo inferir que los alumnos de 1er año de la carrera de Licenciatura en Psicología buscarían las herramientas necesarias y adecuadas para lograr un aprendizaje significativo en la posterior aplicación de los contenidos estudiados para así comprobar si se ha logrado realizar un aprendizaje significativo.

Del análisis realizado de las 3 Dimensiones en su conjunto, los resultados obtenidos arrojaron que la mayoría de los alumnos cursando 1er año de la carrera de Licenciatura en Psicología hacen una gran utilización de las Estrategias de Aprendizaje, muy por debajo de la mitad de la muestra realizan una baja utilización de las mismas, mientras que el resto las utilizan en forma media. Estos resultados podrían deberse a que al estar en el primer año de la carrera, tendrían en cuenta gran cantidad de factores tanto externos como internos que podrían llegar a afectar de manera favorable o no al momento del rendimiento académico.

8- Conclusión

Del estudio realizado puedo concluir que se ha cumplido el objetivo del mismo, respecto de conocer los tipos de estrategias de aprendizaje utilizadas por los estudiantes universitarios que se encuentran cursando 1er año de la carrera de Licenciatura en Psicología en la Universidad de Flores, siendo las 3 dimensiones estudiadas y analizadas: Estrategias Cognitivas y de Control (Dimensión I), Estrategias de Apoyo al Aprendizaje (Dimensión II) y Hábitos de Estudio (Dimensión III). Dando como resultado que son utilizadas en un alto porcentaje por la mayoría de los estudiantes.

Considero que para obtener un estudio más completo sería interesante contar con una muestra de mayor tamaño, ya que una población de 25 estudiantes como la utilizada en esta investigación, no es suficiente para realizar en profundidad un análisis sobre las estrategias de aprendizaje utilizadas. Del mismo modo, considero que un estudio mucho más enriquecedor aún sería poder utilizar otras herramientas de medición junto con la Escala de Estrategias de Aprendizaje ACRA-abreviada para alumnos universitarios (De la Fuente Arias y Justicia Justicia, 2003), como ser las notas académicas de las materias cursadas, con el fin de realizar una comparación con la utilización de las estrategias de aprendizaje y sus correlación con las notas obtenidas al finalizar un cuatrimestre. Considero que esta propuesta sería interesante para futuras investigaciones.

Para finalizar, es dable destacar que el presente estudio fue realizado como un intento de aproximación para el análisis de la utilización de las estrategias de aprendizaje en los alumnos universitarios, y así poder establecer bases para futuras investigaciones.

Referencias

- Bahamón Muñetón, M., Vianchá Pinzón, M., Alarcón Alarcón, L. y Bohórquez Olaya, C. (2013). Estilos y estrategias de aprendizaje relacionadas con el logro académico en estudiantes universitarios. *Pensamiento Psicológico*, 11 (1), pp. 115-129. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80127000005>
- Camarero Suárez, F., Del Buey, F. y Herrero Diez, J. (2000). Estilos y estrategias de aprendizaje en estudiantes universitarios. *Psicothema*, 12 (4), pp. 615-622. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72712416>
- Cid Cid, S. (2008). El uso de estrategias de aprendizaje y su correlación con la motivación de logro en los estudiantes. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 6 (3), pp. 100-120. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55160305>
- De la Fuente Arias, J. y Justicia Justicia, F. (2003). Escala de estrategias de aprendizaje ACRA-Abreviada para alumnos universitarios. *Revista electrónica de Investigación Psicoeducativa y Psicopedagógica*, 1 (2). pp. 139-158. Recuperado de http://investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/2/espagnol/Art_2_16.pdf
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Ed. Mc Graw Hill. Recuperado de <http://bookre.org/reader?file=1377568>
- Páez, I. (2006). Estrategias de aprendizaje investigación documental. *Laurus*, 12, núm. ext, pp. 254-266. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76109915>
- Pérez Martínez, A. (2009). Las estrategias de aprendizaje. Radiografías necesarias para su comprensión. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 9 (2), pp. 1-26. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72712416>
- Román Sanchez, J. y Gallego Rico, S. (2008). *ACRA Escalas de estrategias de aprendizaje*. Madrid: TEA

Valle Arias, A., Barca Lozano, A., González Cabanach, R. y Nuñez Pérez, J. (1999). Las estrategias de aprendizaje revisión teórica y conceptual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 31 (3), pp. 425-461. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80531302>